

Diario de Burgos

Año XLIII Núm. 13.151.—Burgos § Apartado 46. Oficinas: Voria, 16, bajo. Teléfono 165 § Viernes 9 de Junio de 1933

Los partidos políticos a los dos años de Cortes

Situación y panorama actual de las derechas españolas

Los conservadores que fueron un gran partido.—El avance tradicionalista.—Acción popular y la forma de Gobierno.—La división de las derechas republicanas

Por FRANCISCO CASARES

Cuando se hace un inventario periódico de la fuerza, volumen y situación de los distintos partidos políticos nacionales, al cumplirse los dos años de las elecciones que sirvieron para formar el Parlamento Constituyente, no puede prescindir el cronista de dirigir su mirada investigadora hacia el campo de las derechas. Desde el 14 de Abril su actuación ha sido de una gran intensidad. La llegada de la República, por medio de las elecciones municipales del año 31, con el marchamo de legalidad y de encamuzamiento pacífico que le daba aquel suceso, determinó una verdadera esbandada en el campo de las derechas. Poco había entonces organizado. Los partidos políticos históricos no tenían una verdadera fuerza en las masas populares. Las organizaciones que existían eran solamente monárquicas. Se inicia la formación de la derecha republicana. El tradicionalismo apenas tenía fuerza. Fue después de advenido el régimen, cuando se pensó en la necesidad de agrupar esfuerzos y sumar voluntades, para formar un frente extenso de derechas. Y de ahí nació Acción Popular. Pero, vamos por partes. Examinemos los partidos tal como se hallan en la fecha en que se convocaron las Cortes, y tal como se hallan hoy.

Los conservadores históricos

Entre los partidos políticos de abolengo que turnaban en el poder y en la posesión de las mayorías parlamentarias el que tenía más acusado matiz de organización de derechas, era el partido conservador. La dictadura le apartó del gobierno del país, como apartó a los grupos liberales. Así, pues, virtualmente el partido no existía desde 1903. Al terminar el período dictatorial y organizarse una cámara intermedia, encargada de convocar elecciones—la presidió por el general Berenguer—el partido dio algunos nombres para el Gobierno. No los dio oficialmente. Aquellos ministros no representaban de modo expreso el partido. Pero no tiene duda que la participación de los señores Wals, Arguelles, Vignari, Matos y Estrada en el primer Gobierno y la del propio conde de Bugallal en el segundo—presidido por el almirante Azaar—representaban una incorporación al histórico partido conservador a la política activa.

Dirigía entonces el partido el Sr. Bugallal. Llegaron las elecciones de 1931. En el Gobierno de la monarquía tenía el Sr. Bugallal una cartera, la de Economía. Aquella fue su última actuación y la del partido. Este ha seguido constituido, después, más como un recuerdo que como una realidad. Había sido sustituido por el jefe del partido fuese el presidente del Círculo Liberal Conservador. La persona elegida para este cargo era poco después proclamada para la jefatura y, más tarde, reelegida para aquella presidencia. El señor Bugallal se ausentó de España como tantos jefes políticos al venir la República. Le sucedió en la jefatura del Círculo el marqués de Lema. Al morir el ex ministro gallego, Lema pasó a ocupar en propiedad la presidencia del histórico partido que fundara Cánovas y Cárdenas, y es hoy, por tanto, el jefe de la que queda, inactivo y borroso, el dirigieron mas tarde Silvela, Maura y don Eduardo Dato.

Los tradicionalistas

Durante los últimos años de la Monarquía, las huestes tradicionalistas apenas tenían volumen en la vida política del país. El gran pleito nacional se venía sosteniendo ya, entre monárquicos y republicanos, y nadie se acordaba de la contienda familiar en orden a los derechos al Trono. Un modesto círculo de Madrid, agrupaba a unos cuantos viejos, fieles al recuerdo de don Carlos y después al de su hijo, y la actividad de este partido, tenía más que otra cosa, un matiz romántico de veneración hacia un eredo.

Pero aquí pasó algo totalmente distinto a lo que dejamos apuntado respecto de los conservadores históricos. Los tradicionalistas no tenían fuerza alguna, apenas obtenían, de cuando en cuando, un acta en el Parlamento, determinada por el arraigo secular de la idea en Navarra. Al llegar la República, los elementos directivos de la organización la movilizaron y la convirtieron al viejo grupo de un banderín de granche para enrolar a las fuerzas de extrema derecha que no quisieran estar en Acción Popular, ni en las filas difusas de los monárquicos no organizados. Se afiliaron entonces al partido elementos nuevos, jóvenes exaltados, propagandistas ardorosos. Se dieron mítines, se pronunciaron conferencias. Y el resultado fué que ya en el Parlamento constituyente, tuvieron los tradicionalistas una representación que no habían tenido en Cortes anteriores. Los diputados de ese partido pasaron a engrosar la minoría vasco-navarra, en unión de los nacionalistas vascos. Y en

Sobre la ley de Después del planteamiento de la crisis

Congregaciones

Composición de las Comisiones mixtas de los Ayuntamientos afectados por la enseñanza primaria

La «Gaceta» publica varias disposiciones creando distintas comisiones para la aplicación de la ley de Comisiones y Congregaciones religiosas. Se crea una junta central que estará compuesta por un presidente, que será el subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; un vicepresidente y un secretario designado por dicho Ministerio, y los vocales de la sección segunda del Consejo Nacional de Cultura, los miembros de la junta técnica de Inspección de Segunda Enseñanza, dos arquitectos, el presidente y el vicepresidente de la Asociación de Doctores y Licenciados, abades de Institutos, y un vocal designado por el ministro y cuatro oficiales de la Secretaría técnica del departamento.

Las derechas republicanas

Hay que examinar, por último, al hablar de las derechas españolas, los grupos de derecha que tienen carácter republicano. Son dos: el partido republicano conservador y los progresistas. Estos dos grupos son unidos sólo cuando se proclama la República: la Derecha Republicana, que presidia el hoy presidente de la República, señor Alcalá Zamora y en la que era figura preminente el señor Maura. Cuando se preparaba el movimiento que condujo a las elecciones de Abril, se creía que la República iba a tener un matiz netamente conservador. Por eso en el comité revolucionario se asignaron, al preparar el Gobierno provisional, dos puestos al partido y los dos principales: la presidencia del Consejo de Ministros, y el Ministerio de la Gobernación.

Peró es fenómeno inalterable de las luchas políticas que los movimientos se desordenan y la República vino, desde el primer instante, con un marcado carácter izquierdista. Como es también suceso corriente que, después, se produce una reacción. Esto está evidenciado en el caso español. Cuando la ley electoral fué convocada, hacia el fin de la legislatura anterior, el partido constituyente, las izquierdas obtuvieron un triunfo pleno, rotundo. Ciento diez socialistas, novena a radi era: entonces era considerado como izquierda el partido radical, aunque luego haya sido clasificado más a la derecha—cincuenta radicales socialistas, cuarenta de la izquierda catalana. Estas cifras confirman la evolución inesperada. Los diputados de la derecha republicana no llegaron a una treintena.

Vino la discusión de la Constitución, se llegó al famoso artículo 26, que determinó la crisis, y el afianzamiento en el poder de los hombres de izquierda, acentuado más tarde con la salida del Gobierno de los dos radicales, llevó a las derechas republicanas un nuevo quebranto. En política estos reveses se suelen manifestar en disidencias, y, desaparecido de la dirección activa el señor Alcalá Zamora, que era un aglutinante de esas fuerzas, quedaron éstas divididas en dos grupos: el del señor Maura y el que, con el nombre de progresistas, formaron los que se caracterizaban por una amistad más personal e íntima con el actual jefe del Estado. ¿Cuál de los dos grupos ha ganado más y cuál ha perdido? Indudablemente, el señor Maura ha ganado más éxito. Su partido, el más joven de los republicanos, ha crecido, rápidamente y el porcentaje, en las mismas elecciones del 23 de Abril, así lo demuestra.

Esta es, poco más o menos, la estampeta de las derechas españolas: monárquicas, republicanas e indiferentes. Por reacción natural, las que están más allá del área del régimen, se han visto engrosadas. Los partidos de derecha republicana son más pequeños, de menor volumen. Pero esto no es, ni puede ser el cuadro definitivo. Se habrán de ir dibujando otras tendencias y subdivisiones y se irán formando grupos más precisos. En este aspecto, será un punto de partida culminante del mayor interés, la primera consulta que se haga al cuerpo electoral español.

Opiniones de los jefes de minorías

El posible origen de la crisis

El origen de la crisis parece que está en los acuerdos privados que adoptaron anoche en el Congreso (el partido radical socialista los señores que componen el Comité ejecutivo nacional de dicho partido, en el que figuran los señores Alborno y Domingo, actuales ministros de Justicia y Agricultura, y el señor Gordón Ordás, que representa a los minoritarios en dicho Comité nacional.

Un periodista preguntó qué ocurriría si el presidente de la República encargase formar Gobierno a un socialista, y el señor Cabello contestó: «Como no ha existido esta pregunta, fuese la respuesta. Otro periodista preguntó: «En esa concentración republicana de izquierda quedan descartados los socialistas?»

—No—contestó el señor Cabello—. A mi juicio, la concentración debe ser republicana socialista.

El Sr. Lerroux opina que debe formarse un Gobierno de amplia concentración republicana

A las siete de la tarde, abandonó el señor Lerroux el despacho presidencial. «Ha sido una consulta breve y rápida—comenzó diciendo—. El señor presidente de la República ha tenido la bondad de consultar mi opinión acerca de la crisis política. Le he manifestado que me parecía la crisis perfectamente constitucional en la forma de plantearse. Entiendo yo que ha de rectificarse la actual política que se sigue para lo porvenir, manteniendo las Cortes en su criterio es que el Parlamento puede hacer alguna labor útil. He abogado por un Gobierno de amplia concentración republicana.

El Sr. Besteiro es partidario de una amplia concentración republicano-socialista

La visita del presidente de la República al presidente de la República se prolongó hasta las seis y media, y al salir, el señor Besteiro manifestó a los informadores: «He tenido una conversación larga con el presidente de la República, porque hacía tiempo que no tenía ocasión de cambiar impresiones con él. Le he expuesto mi opinión acerca de la necesidad del momento parlamentario. Para mí es la de que hay que prolongar lo más posible la vida de estas Cortes, y que para ello conviene formar la más amplia concentración republicana, comprendiendo a los socialistas a ser posible, para lo cual le he indicado que lo conveniente sería que se encargara de formar Gobierno una personalidad del grupo parlamentario más numeroso, y luego, ir descendiendo según la magnitud de esos grupos. Y en otro caso, a una personalidad que por su responsabilidad personal pudiera ofrecer garantías para el cumplimiento de este fin.

Los periodistas le preguntaron si se ampliarían las consultas a personas ajenas a los grupos parlamentarios, y el señor Besteiro dijo que no había hablado de ello el presidente.

«Será el grupo socialista el primero al que se encargue de formar Gobierno, según sus sugerencias—preguntó otro informador.

«Quizá no—contestó el señor Besteiro—. Hay otro grupo o concentración más numerosa. Desde luego, el que debe ser llamado en segundo lugar habrá de ser el partido socialista.

«¿Cree usted que la crisis será de largo desarrollo?

«Hará falta meditar las consultas y no resolver sino después de un estudio detenido.

«Se considera a la Firpe como grupo parlamentario y como más numeroso?

«Ahí está el problema—contestó el señor Besteiro—. Acerca de ello permitirme ustedes que me reserve mi opinión. Hay que partir del grupo o concentración parlamentarios más amplios posible.

«¿Volverá usted a Palacio?—preguntó, por último, otro informador.

«Estaré a la expectativa—dijo el señor Besteiro después de meditar un momento—, por sí el presidente de la República considera conveniente ampliar mi consulta.

También Cabello obaga por una concentración republicano-socialista

A las seis y cinco minutos de la tarde llegó a Palacio el jefe de la minoría parlamentaria socialista, señor Cabello (don Remigio). Los periodistas le expusieron las manifestaciones que el presidente de las Cortes había hecho al salir del despacho presidencial, y el señor Cabello contestó: «A la salida hablaremos. Ahora no me parece discreto.

La entrevista del señor Cabello con el jefe del Estado duró poco más de diez minutos. Al salir, el diputado socialista dijo a los informadores: «He aconsejado al señor presidente de la República que se prolongue todo lo posible la vida de las actuales Cortes, hasta que el instrumento del Gobierno se gaste o falte la confianza presidencial. He abogado por un Gobierno de concentración republicana de izquierdas, a ser posible, presidido por el señor Azaña, y naturalmente, no hemos hablado de las personas que han de formar ese Ministerio, porque eso es facultad del futuro jefe del Gobierno. Y a esto ha quedado reducida

Ecos de sociedad

A los 39 años de edad ha dejado de existir en esta población don José María Antón Santos, a cuya desconsolada esposa doña Mercedes Sáez, hija y demás apreciable familia, entre la que figura su sobrino don Esteban Sáez Alvarado, querido compañero nuestro de redacción enviamos la expresión de muy sentido pésame.

Edición de las ocho de la noche



—Ten formalidad, Alfredo. Es tate quieto. ¿Me ves tú hacer eso alguna vez?

ATENEO POPULAR

Visita a San Pedro de Cardena

Mañana sábado, a las nueve de la noche, quedará cerrada la inscripción para todos los señores ateneístas que deseen tomar parte en la interesante excursión al Monasterio de San Pedro de Cardena.

La salida tendrá lugar el domingo, a las tres de la tarde, de la plaza de Prím, regresando a la ciudad a las nueve de la noche.

